

GOBIERNO DE NAVARRA

ECONOMÍA, HACIENDA, INDUSTRIA Y EMPLEO

CULTURA, TURISMO Y RELACIONES INSTITUCIONALES

PRESIDENCIA, JUSTICIA E INTERIOR

EDUCACION

DESARROLLO RURAL, MEDIO AMBIENTE, Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

SALUD

POLÍTICAS SOCIALES

FOMENTO

SEGURIDAD Y EMERGENCIAS

De mascota a perro policía

Un pequeño jagd terrier es el último fichaje de la unidad canina de la Policía Foral, que cuenta con otros diez perros para la detección de explosivos o droga y, próximamente, la localización de personas

Viernes, 04 de abril de 2014

Un pequeño cachorro de jagd terrier, de unos nueve kilos de peso y que apenas levanta un par de palmos del suelo, acompaña estas semanas al policía foral que lo adiestra a todas partes, tanto al trabajo como cuando sale a pasear o se marcha a casa. Podría decirse que es su mascota, pero si este proceso

de formación concluye con éxito, este perro, del que no se puede desvelar su identidad por razones de seguridad, ayudará a la Policía Foral en la detección de drogas en registros domiciliarios, redadas en lugares públicos y en el interior de vehículos.

El cachorro, que fue adquirido a un criador de perros de Toledo, afronta ahora su fase de adiestramiento más crítica, la socialización. De ella dependerá que en un futuro no tenga miedo a los ruidos, a las personas o a los distintos ambientes donde deberá realizar su trabajo de perro policía. Esta socialización la realiza el propio agente, que está especializado en el adiestramiento y guía de perros, conviviendo con el cachorro en su hogar familiar para que se acostumbre a todo tipo de situaciones cotidianas.

El adiestramiento del perro, que tiene ahora seis meses, también incluye entrenamientos físicos y ejercicios de obediencia y de detección de sustancias estupefacientes. Cuando el cachorro crezca y esté formado, la Policía Foral lo empleará por su reducido tamaño, no superará de adulto los 40 centímetros de altura, como apoyo en el registro de vehículos y de domicilios, especialmente en lugares de difícil acceso como pueden ser la parte superior de los armarios.



El cachorro de jagd terrier recibe indicaciones del agente que lo adiestra.

Once perros policía, dos para la búsqueda de personas

Con este cachorro ya son once los perros policías con los que cuenta el Grupo de Guías Caninos de la Policía Foral, cuatro de ellos especializados en la búsqueda de explosivos, cuatro en la detección de drogas (más el cachorro en socialización) y dos que se están formando en la localización de personas, vivas o muertas.

Estos dos últimos animales serán los primeros adiestrados para colaborar con los agentes en situaciones de rescate o búsqueda de ciudadanos. Actualmente, en este tipo de actuaciones intervienen la Guardia Civil o el Grupo de Perro de Salvamento, que tiene un convenio con la Agencia Navarra de Emergencias. Uno de estos perros es un pastor alemán, donado a la Policía Foral y cuyos progenitores destacan en la detección de personas, que está aprendiendo estas labores con la colaboración de la Ertzaintza. Se espera que para verano esté ya adiestrado. El otro es un pastor belga malinois que todavía está en el proceso de socialización y, por lo tanto, acompaña a su guía continuamente.



El jagd terrier que, cuando esté formado, será un perro policía especializado en la detección de droga.

Los perros especializados en la búsqueda de explosivos son dos labradores, un pastor alemán y un pastor suizo. Son empleados para realizar inspecciones de edificios públicos y sus inmediaciones o en situaciones de alarma por posibles artefactos explosivos en lugares concurridos, como manifestaciones, conciertos o la Plaza de Toros de Pamplona durante los Sanfermines.

Por su parte, los animales adiestrados para encontrar drogas son dos pastores alemanes y dos malinois, a los que se sumará el cachorro de jagd terrier si su formación concluye con éxito. Estos perros colaboran con los agentes en los controles de seguridad ciudadana, en registros judiciales de domicilios o locales y en redadas.

Los once perros con los que cuenta la Policía Foral proceden de donaciones, criaderos o lazaretos. Fueron seleccionados cuando eran cachorros por agentes que creyeron ver en ellos habilidades y destrezas como interés e iniciativa. Después comenzaron con el proceso de socialización para concluir con los entrenamientos físicos y los ejercicios específicos para su función como perros policía. Una vez formados, los animales viven, por norma general, en la comisaría central esperando a que el Centro de Mando y Coordinación, que moviliza los recursos de la Policía Foral cuando es necesario, les llame a una intervención.

Unas razas para cada trabajo

El trabajo de perro policía no puede ser realizado por cualquier animal, sino que es necesario que cuente con un tamaño concreto, una resistencia determinada y una serie de capacidades como obediencia, atención o agilidad.

Por ello, para la búsqueda de explosivos se prefieren, por su presencia y tamaño, pastores alemanes, malinois o labradores, ya que a veces es necesario que realicen labores arduas como introducirse en contenedores o papeleras.

En cuanto a la detección de drogas, para hacer un registro domiciliario no importa que el perro sea grande, pero para buscar en vehículos es más conveniente un animal de raza pequeña, como el cachorro

jagd terrier que está ahora en formación.

Finalmente, para la localización y rescate de personas, los perros preferidos son los malinois, por su fuerza, resistencia y agilidad para caminar entre escombros. También se emplean en estas labores otras razas como labradores o perros de agua.

Los Guías Caninos de la Policía Foral

El Grupo de Guías Caninos de la Policía Foral es una unidad muy especializada formada por cinco policías que han realizado un curso de formación de entre cuatro y seis meses en Madrid, impartido por la Guardia Civil o por el Cuerpo Nacional de Policía.

Esta unidad presenta una gran movilidad ya que atienden a los requerimientos del resto de divisiones de la Policía Foral. Hasta el momento han sido capaces de detectar desde droga oculta en el salpicadero de un vehículo hasta sustancias escondidas dentro de un trastero (desde fuera, sin acceder a él).

Entre las intervenciones más destacadas del Grupo de Guías Caninos se encuentran la localización de un bidón con 20 litros de speed líquido en un turismo, 30 kilogramos de hachís escondidos en otro vehículo o más de 80 aprehensiones en un único control preventivo ubicado a la entrada de una localidad en fiestas.

Galería de fotos



Otro de los perros policía del Grupo de Guías Caninos, es un pastor suizo adiestrado para la búsqueda de explosivos.